

La Filarmónica está de vuelta

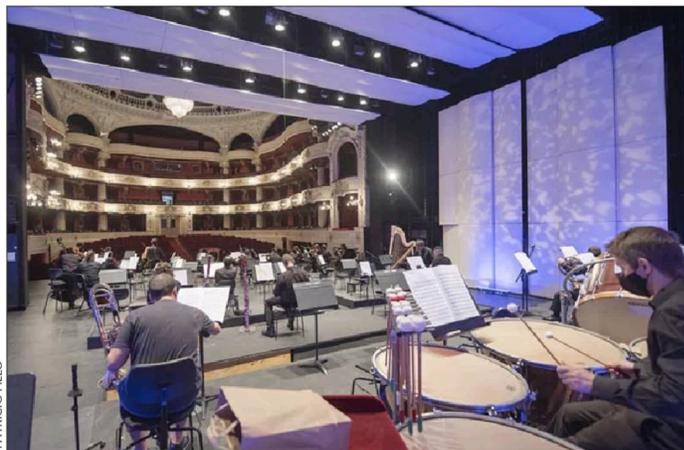


Mario Córdova

Justo a un año de su última actuación oficial, seguida por la pandémica entrada a un túnel silencioso de tan incierta salida, la Orquesta Filarmónica de Santiago está brindando la posibilidad de ser nuevamente vista y escuchada, en una notable presentación vía streaming. El plan Paso a Paso impuesto por la autoridad sanitaria permitió hace un par de semanas a la señalada agrupación volver a reunirse y aventurarse en preparar programas (por ahora el único) destinados a la difusión por internet.

Bajo la conducción de Pedro Pablo Prudencio, su Director Residente, una Filarmónica levemente reducida en su plantel grabó en su escenario del Teatro Municipal de Santiago un programa de cuatro partes titulado “Trascender”, unificado temáticamente por conceptos como la muerte, el destino y la fatalidad. El estreno a través de la página del Municipal fue el viernes pasado, quedando el registro disponible gratuitamente por dos semanas.

Para partir en tan sombría línea, retratando en música los duros tiempos que se viven, se ofreció la obertura de



PATRICIO MELO

“La fuerza del destino” de Verdi. Tras la repetición de los tres incisivos golpes iniciales, en que los bronces filarmónicos se alzaron en estrellato, la pieza se desarrolló con ricos matices en su cambiante exposición, luciendo también a

solistas de vientos y un cuerpo de cuerdas muy homogéneo.

A este buen servicio orquestal se sumó una calidad de grabación de primerísima línea, con magnífico audio, clara imagen HD y certero trabajo de cámara.

ras. El equipo técnico participante, no identificado en detalle los créditos finales, se anotó muchos puntos.

Si las cuerdas ya habían dicho presente con entera elocuencia, en el posterior arreglo del cuarteto “La muerte y la doncella” de Schubert, realizado por Prudencio, se alcanzaron grandes alturas. Fue ésta la parte más extensa del programa y también la mejor, en que la maciza treintena de cuerdas de la Filarmónica exhibió una disciplina y calidad sonora que nunca fue delatora del largo tiempo previo de inactividad conjunta.

Ya estaba todo dicho sobre la calidad del concierto, pero faltaba aún la “Pavana para una infanta difunta” de Ravel, mágica y muy sugerente en sonoridades, y la “Danza macabra” de Saint-Saëns, más melodiosa y potente que macabra.

Se tuvo y se seguirá teniendo por el período señalado el fugaz asomo de una Orquesta Filarmónica de Santiago resucitada en todo su esplendor. Por desgracia, el regreso a la cuarentena total encauzó las cosas nuevamente por aquel túnel silencioso cuya luz final se divisa muy lejana.

El registro está disponible en la página del Teatro Municipal de Santiago.